

Editorial

El presente número de RILE inaugura la serie de números monográficos de esta revista. El objetivo de esta serie es publicar números homogéneos temáticamente, pero desde enfoques variados.

Bien entrado el siglo XXI, la lexicografía se enfrenta a grandes desafíos. Por lo que respecta al caso concreto de la lexicografía pedagógica digital en el caso del español, es la rama de la lexicografía que despierta mayor interés entre los estudiosos de este campo. Normalmente, es en los momentos críticos cuando se reaviva el interés por un tema en concreto. Ello contrasta con la poca atención que recibe por parte de empresas editoriales y organismos encargados de conceder proyectos de investigación, a pesar del potencial modelo de negocio existente entre este tipo de diccionarios y el ámbito de la enseñanza-aprendizaje de español a extranjeros. Son muchos los investigadores y lexicógrafos del español importantes (Maldonado-González, 2003, o Hernández-Hernández, 2008), entre otros, que se han referido a las cuestiones mejoradas y mejorables en la lexicografía pedagógica. Sostienen que, hasta los primeros años noventa del siglo XX, el camino por recorrer en lo tocante a la concepción y desarrollo de los diccionarios para aprendices de español como LE/L2 era enorme. En concreto, han mencionado la falta de definición del usuario meta de los diccionarios, su poca utilidad para la producción e incluso para la recepción o que muchos de ellos han sido recortes de diccionarios generales. Hoy tampoco puede afirmarse que esta parcela de la lexicografía cuente hoy en día con herramientas adecuadas para los usuarios a los que van dirigidas.

La lexicografía pedagógica digital, entendida esta como una actividad encaminada a desarrollar diccionarios concebidos como se han concebido tradicionalmente, está en crisis. Y está en crisis porque se avecinan cambios profundos, que tendrán consecuencias múltiples: entre otros, por ejemplo, en las herramientas que irán apareciendo (como, por ejemplo, los asistentes de escritura soportados por múltiples “diccionarios” o datos adaptados para socorrer al productor de textos en el mismo contexto en el que está produciendo); en la propia preparación

de los datos; o en el aprendizaje de la lengua. Las soluciones que actualmente ofrecen estos diccionarios no cubren parte de las necesidades de los aprendices de hoy, pues presentan problemas referentes al acceso/formato y a su concepción. De este modo, no se estimula al aprendiz de español como LE/L2 a usarlos y a percibir que su uso les ayuda en el proceso de aprendizaje de la lengua.

Por lo que respecta al *acceso*, la oferta existente no aprovecha las soluciones actuales de las nuevas tecnologías. No existen diccionarios de este tipo adaptados a los actuales hábitos de consulta de la mayor parte de los aprendices del siglo XXI. Los hábitos de búsqueda de información actuales, junto con las destrezas digitales de los usuarios, establecen la necesidad de encontrar una respuesta rápida y eficaz a una consulta determinada, gracias a la generalización de internet y de diferentes tipos de dispositivos portátiles conectados a esta red. Actualmente, si el proceso de búsqueda es lento (como lo es usando diccionarios en formato papel) y, sobre todo, infructuoso, el usuario opta por otras herramientas aunque sean de menor calidad y prestigio (cf. Domínguez-Vázquez y Valcárcel-Riveiro 2015). Esto conduce a los estudiantes a consultar diccionarios improductivos para sus necesidades, como es el caso del Diccionario de la lengua española de la RAE, a pesar de tratarse de un diccionario de gran prestigio, accesible en línea y en formato app. Sabemos que factores como *rapidez*, *inmediatez*, *acceso gratuito*, *acceso desde cualquier sitio*, *carácter multimedial* o *hipertextual* o *entorno participativo-colaborativo* resultan determinantes para que un usuario se decante por la consulta de una herramienta cualquiera (cf. Domínguez-Vázquez y Valcárcel-Riveiro 2015 y Egido-Vicente y Meliss 2017). Algunos diccionarios digitales, no aún del español, suelen presentarlos (cf. Nomdedeu-Rull y Tarp 2018). Ahora bien, y a pesar que lo expresado refleja buena parte de la realidad, los diccionarios en línea existentes no presentan únicamente puntos fuertes. También se encuentran puntos débiles como la poca *fiabilidad* en algunos casos (la facilidad con la que se pueden colgar contenidos en Internet favorece la existencia de repertorios de baja calidad) o la *desactualización* en otros (de los diccionarios digitalizados de versiones impresas).

En cuanto al *concepto* de diccionario, los diccionarios para aprendices de español como LE/L2 existentes evidencian varios límites, referentes al objeto *diccionario* y a su aplicabilidad a la enseñanza y aprendizaje de ELE (cf. Nomdedeu-Rull y Tarp 2018). Desde una perspectiva lexicográfica, se puede criticar: la definición insuficiente del usuario al que se dirigen; la falta de datos sobre los criterios de selección de los lemas; los problemas de claridad que reflejan algunas definiciones; la falta de preparación para la producción de los datos gramaticales mostrados;

la escasez de datos pragmáticos y culturales (cf. Nomdedeu-Rull 2018); o el desigual tratamiento de las diferentes modalidades de español tratadas.

La carencia de diccionarios para aprendices de español como LE/L2 en línea puede verse compensada, en parte, por una buena tarea del profesor en clase de lenguas extranjeras consistente en el uso simultáneo de varios recursos y con una visión crítica y constructiva sobre el tema que permita al propio aprendiz saber qué herramienta es mejor en función de la necesidad concreta que necesite satisfacer. Ante la falta de buenas herramientas para estos usuarios, la alternativa consiste en complementar su consulta con la de otras herramientas en línea, a pesar de que no hayan sido elaboradas para ellos, es el recurso por el que opta gran parte de la comunidad académica, aunque no solamente esta. Por un lado, existen sitios web con múltiples tipos de diccionarios, entre los cuales muestran soluciones monolingües, como *WordReference*, *Wikcionario*, *Glosbe*, *Español Oxford Living Dictionaries*, etc. Por otro lado, hay diccionarios bilingües y de sinónimos y antónimos — como *WordReference*, www.sinónimo.es o <https://www.sinonimo-online.com/> — que permiten complementar los datos de los diccionarios para aprendices de español como LE/L2, pero su configuración en forma de lista de palabras exige que el usuario posea un alto nivel de competencia comunicativa para comprender las diferencias semánticas y pragmáticas específicas de las diferentes posibilidades ofrecidas. La oferta de diccionarios bilingües con español y otras lenguas es enorme, en especial en la combinatoria ‘español + inglés’, y de todo tipo: desde versiones en papel, como el *Collins Spanish Dictionary* (2006⁶) o el *Oxford Learner’s Spanish Dictionary* (2017³), este último diseñado “from those just starting out all the way up to those preparing for exams”, hasta versiones digitales en sitios web con múltiples diccionarios bilingües, como *WordReference*, *Larousse*, *Van Dale*, etc. Igualmente, son útiles las herramientas de traducción online que ofrecen las palabras en contexto, como *Google Translator*, como *Linguee* o *ReversoContext*. Más allá de la oferta de diccionarios existente, que se va incrementando año tras año, sobre todo en forma de aplicaciones para *smartphone*, lo significativo es la función para la que han sido concebidos.

En este contexto, se presenta este primer número monográfico, que se corresponde con el número 10, centrado en el ámbito de la Lexicografía pedagógica digital desde diferentes perspectivas: tecnología con fines lexicográficos, recursos lexicográficos electrónicos multilingües y plurilingües; investigaciones de mercado en lexicografía comercial; tratamiento de adjetivos en diccionarios para aprendices extranjeros de español. Los artículos que tratan esta temática son los cuatro siguientes, ordenados por el orden alfabético de los apellidos de sus autores:

- ✦ “El tratamiento de adjetivos en diccionarios para aprendices extranjeros de español”, a cargo de Helle Dam Jensen y Sven Tarp (Universidad de Aarhus)
- ✦ “Recursos lexicográficos electrónicos multilingües y plurilingües: definición y clasificación tipológico-descriptiva”, a cargo de María José Domínguez Vázquez (Universidade de Santiago de Compostela)
- ✦ “Tecnología con fines lexicográficos: Su aplicación en los Diccionarios Valladolid-Uva”, a cargo de Pedro A. Fuertes-Olivera, Marta Niño Amo y Ángeles Sastre Ruano (Centro Internacional de Lexicografía de la Universidad de Valladolid)
- ✦ “Las investigaciones de mercado en lexicografía comercial: un aprendizaje para el mundo académico e investigador”, a cargo de M^a Concepción Maldonado González (Universidad Complutense / SM)

Helle Dam Jensen y Sven Tarp (Universidad de Aarhus) analizan cómo los diccionarios para aprendices extranjeros del español deben tratar las propiedades combinatorias para prestar más y mejor ayuda a los aprendices que busquen información específica sobre esta clase de palabra con el fin de escribir textos que transmiten su mensaje de forma sintácticamente correcta. Más concretamente, se centran en un problema particular, la anteposición o posposición de los adjetivos, un fenómeno gramatical que supone un desafío para muchos estudiantes extranjeros de español, especialmente los que provienen de lenguas no románicas. Para resolver esta laguna, proponen un modelo, explicitado en cuatro artículos, de cómo se pueden tratar las combinaciones sintácticas en futuros diccionarios digitales para aprendices extranjeros del español a partir de los datos obtenidos de un pequeño ejercicio y de un análisis crítico posterior de cuatro diccionarios para este grupo de usuarios. Los artículos propuestos están pensados para un diccionario concebido desde cero para el medio digital y descrito en más detalles por Nomdedeu & Tarp (2018). Este punto de partida garantiza una capacidad de almacenamiento casi ilimitada y permite, al mismo tiempo, que se apliquen varias técnicas para evitar una presentación excesiva de datos que confunde al usuario y obstaculiza la consulta (V. Gouws & Tarp 2017). Como consecuencia, los datos lexicográficos que se ven en los artículos propuestos son los que se almacenarán en la base de datos que sostiene el diccionario, pero no necesariamente los que se presentarán de inmediato al usuario. Esta flexibilidad tiene especial relevan-

cia debido a la próxima introducción de una nueva generación de asistentes de escritura que incorporan diccionarios «inteligentes» capaces de «observar» a sus usuarios y ofrecerles soluciones que se adaptan a cada contexto concreto (V. Tarp et al. 2017).

María José Domínguez (Universidade de Santiago de Compostela), presenta una clasificación de recursos lexicográficos electrónicos multilingües y plurilingües. Por una parte, aplica criterios cuantitativos y cualitativos para llevar a cabo una clasificación tipológica de herramientas lexicográficas, como diccionarios frente a plataformas y portales. Por otra parte, distingue recursos multilingües y plurilingües en términos de mayor o menor prototipicidad. Junto con la descripción de los diferentes recursos, presenta parámetros y propuestas tipológicas para la definición y delimitación de tipos de recursos electrónicos, en especial el diccionario multilingüe y los portales, y dibuja de manera más nítida el objeto de estudio de la lexicografía multilingüe y la plurilingüe. Para caracterizar un recurso como multilingüe frente a uno plurilingüe, no se contempla solo el criterio del número de lenguas, puesto que este –siendo superior a dos– no es distintivo. Los rasgos determinantes son, pues, a) la cantidad y la calidad de la información en términos interlingüísticos que se aportan en un tipo y otro, b) las opciones múltiples de acceso y búsqueda de información –en parámetros de unilateralidad, bilateralidad, multilateralidad y *cross-lingual*–, c) la polifuncionalidad del recurso y d) la interconexión de los datos aportados. Entendemos, por tanto, que un recurso multilingüe adjudica a todas las lenguas el mismo estatus jerárquico, presenta una relación interlingüística todas > todas, una interconexión de datos modular alineada (en su defecto interconexión sólo lema) y una interconexión relacional de los datos. Frente a éste, el término de plurilingüe describe en este trabajo recursos que presentan más de dos lenguas, si bien el peso concedido a las lenguas no es equilibrado.

Pedro A. Fuertes-Olivera, Marta Niño Amo y Ángeles Sastre Ruano (Centro Internacional de Lexicografía de la Universidad de Valladolid) analizan algunas de las tecnologías desarrolladas en el marco del portal lexicográfico *Diccionarios Valladolid-UVa* y aplicadas al diseño y construcción de los diccionarios contenidos en él. Los *Diccionarios Valladolid-UVa* son un portal lexicográfico integrado que se está construyendo en la Universidad de Valladolid gracias a un acuerdo de colaboración y financiación entre Centro Internacional de Lexicografía de esta universidad y la empresa danesa Ordbogen A/S, una emoresa que se dedica a las Tecnologías del Lenguaje y que ha sido galardonada 6 veces seguidas con el

premio *Gazzelle* a las empresas más innovadoras de Escandinavia. El proyecto se enmarca en los fundamentos de la *Teoría Funcional de la Lexicografía* (Fuertes-Olivera y Tarp, 2014; Tarp, 2008) y parte del supuesto de que los datos lexicográficos tienen valor económico en la era de internet. Para lograr maximizar su potencial económico, es necesario poner en valor lo siguiente: (a) la defensa del diccionario como herramienta de información; (b) un análisis económico del coste-beneficio de la actividad lexicográfica; (c) el empleo de una metodología de trabajo que haga posible un tratamiento de los datos que garantice la calidad de los mismos y su empleo para solucionar las necesidades de información puntual del usuario potencial de los datos; y (d) que la utilización de tecnologías que permitan poner en práctica el concepto de diccionario previamente diseñado mejoren la *productividad lexicográfica*, es decir la capacidad del lexicógrafo de preparar cada entrada lexicográfica de forma segura, fácil, y rápida. Desde esta perspectiva, el portal lexicográfico *Diccionarios Valladolid-UVa* es una respuesta lexicográfica novedosa a las posibilidades que ofrece internet para convertir los datos en información, asumiendo que, si dicha conversión es fácil, segura, sencilla y adecuada, habrá usuarios potenciales, en diversas situaciones de uso, dispuestos a pagar por ella. El resultado es un proyecto ya avanzado en su construcción que ofrece una gran cantidad de novedades, algunas de las cuales son tecnológicas y están siendo usadas para mejorar la productividad lexicográfica incrementando tanto el número de lemas y significados como reduciendo los costes de producción y mejorando el tiempo destinado al trabajo lexicográfico.

M^a Concepción Maldonado González (Universidad Complutense y SM) ofrece un repaso de tres investigaciones de mercado diferentes, realizadas en España en 1989, 2001 y 2010, con el objetivo de demostrar cómo entonces el buen conocimiento del *público objetivo* (*target*) al que el diccionario iba dirigido incidía en la definición del producto lexicográfico (en la definición del continente y del contenido). Y cómo ahora, en cambio, la labor lexicográfica ya no consiste tanto en desarrollar *productos* para usuarios concretos sino en trabajar como recopiladores y administradores de *datos* que se integren en otras herramientas (asistentes de escritura, traductores, correctores de estilo, etc.), que actúan de intermediarias entre nuestro trabajo y el usuario final. En los últimos años, los estudios lexicográficos de índole académica y universitaria están haciendo hincapié en la necesidad de investigar sobre grupos reales de usuarios de diccionarios, una iniciativa sorprendente en el mundo de la lexicografía empresarial y comercial, donde no se abordaba ningún trabajo sin una investigación de mercado previa que avalara tanto la viabilidad económica del proyecto como el acierto a la hora

de cubrir las necesidades de los clientes potenciales. Las empresas lexicográficas comerciales se han interesado históricamente en definir a los grupos de usuarios de los diccionarios a fin de acertar en la definición de los rasgos que definen tanto el continente como el contenido de los productos lexicográficos. Hoy han sustituido esta práctica por el estudio general de los hábitos de búsqueda de información en la web. Habrá que cuestionarse, entonces, por qué se inician ahora estos estudios en el mundo de la investigación universitaria pese a ser considerados ya obsoletos en el sector empresarial.